A LA JUVENTUD

A ella, inquieta por las cosas de Dios y con ganas de un profundo encuentro con él, estas sencillas reflexiones le harán posible este encuentro que tanto anhela.
Desde la amistad, tan sólo desearte que nadie puede ser más íntimo amigo de tu juventud que el propio Amigo Cristo.
Tras varias cartas contigo, me vino a la mente y al corazón esta meditación que pululaba en mi interior desde hacía tiempo.

Me siento feliz al entregarte este regalo comprado en el supermercado de mi corazón por ti y para ti.
Y sobre todo ahora, tras tu nueva experiencia universitaria, te veo alegre en la foto, llena de ilusiones.

Te quiere, Felipe

Málaga, DICIEMBRE - 2006

ELECCIÓN DE DIOS

Mi deseo es dirigirme a ti para ayudarte por el camino de tu vida cristiana y humana.

Viajaremos juntos por las sendas del Espíritu. Soy una persona que simplemente estoy contigo en estas meditaciones sobre Dios.

Serán conversaciones sobre la vida cristiana. Dios te llama a seguirlo de la forma que él desea de ti, sin forzarte nada. Y eres hoy consciente por qué quieres seguirlo. Te darás cuenta de que tu vida está sellada por el Espíritu y, siguiéndolo, llegarás a conocerlo mejor y a sentirte plenamente feliz.

Un primer paso: Un rato cada día: Deja el teléfono, olvida lo que has dejado fuera (pensamientos, preocupaciones familiares, situaciones difíciles y alegres..., todo cuanto sea un estorbo para tu alma y tu mente). Siéntete "vacía" para que te llene Dios, que se servirá hoy de mis pobres palabras, y de tu amor en escucharme.

Me ayudarán dos amigos: un padre de cuatro hijos, escritor y periodista, apologista, ahora Siervo de Dios e íntimo colaborador de Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares y Pascual Foresi, sacerdote, escritor, corresponsal con Chiara del Movimiento. Ambos los define Chiara como cofundadores de la Obra de María.

Mi reflexión gira hoy sobre 3 puntos de la Espiritualidad de la Unidad que da Chiara Lubich a la Iglesia y a la humanidad: Dios Amor y la Elección de Dios. Confío esta conversación a María Auxiliadora. El nuevo rumbo de tu vida en la Universidad que has empezado, te servirá en los momentos de pausa de la conversación para escribir mejor cuanto aflore en tu corazón, plasmado en buenos propósitos.

EL AMOR

Dios es amor, dicen las Escrituras. Y si Dios

es amor, donde hay amor, ahí está Dios. Una prueba de la existencia de Dios es ésta: si hay amor, existe Dios. Es la luz y por tanto sol. Este no se esconde sino que da todo su fulgor. Y aunque nadie ha visto nunca a Dios, sí que siente su amor, igual que el sol da calor. Naturalmente se habla del amor divino, no del cinematográfico. Porque Dios es amor, quien ama — quien ama en el sentido de Dios, en el sentido de la virtud teologal, que es sobrenatural e infuso — *deja vivir a Dios en sí: Dios vive*.

Y como Dios es vida, quien ama vive. Vive la vida de Dios: no se guarda nada para sí, sino que lo entrega y en cierto modo lo genera en las almas a las que ama.

Se dice de hecho que cuando uno quiere bien a otro, se quiere a Dios en esa persona a la que amas porque sabes que Dios la ama. Bello amor sobrenatural. Amar a Dios es, en cierto modo, dar Dios a Dios. De aquí la importancia de querer bien. Ya sabes: querer bien, es querer a Dios. Sin complicaciones mentales ni afectivas. Dios te quiere sin más. Eso es todo: nada más y nada menos.

Esta generación (producción, engendrar) del bien en ti y por ti, la llevas prescrita como un mandamiento nuevo de Jesús, el cual no te ha dicho: ¡Estudia! ¡Trabaja! ¡Vence al enemigo. ¡Gana dinero! —... sino: — Ama! — El mandamiento más sencillo: y el más revolucionario. Lo llevas inscrito en tu corazón. Ya lo decía el Antiguo Testamento: Escribiré mis leyes en su corazón. De aquí, amiga, que lo religioso sea natural al hombre, como hablamos ayer.

Cuando Dios dijo: — *Fiat lux* (hágase la luz) — o bien: — Creamos al hombre... — no pudo decir algo más grande: de hecho se trató de dos actos comprendidos en la

ley del amor. Y todo el Evangelio es el anuncio del amor: cada una de sus páginas, como dice san Agustín, resuena con esta nota. Íntima de amor. El cristianismo está todo aquí. Dios y todo aquí. La vida misma del universo está toda aquí. Si Dios es amor, el amor *es camino, verdad y vida*.

El Amor que mueve el sol y las estrellas mueve primeramente a las criaturas racionales: es su vida.

En su existencia, el amor es el que existe en el sistema planetario. Donde no hay calor, entra el hielo de la muerte. Donde entra el odio, se retira Dios-Amor: se retira el calor de la vida de las almas. Y el mal es Satanás, el homicida, príncipe de la muerte cuya sede-como aparece en Dante-, es un infierno: donde hay llanto y rechinar de dientes.

Todos los que odian, aman la muerte dicen los Proverbios (Prov.8, 36).

Quien hace el mal odia la luz, dice Juan (Jn 3, 20): o ama las tinieblas que son ausencia de la luz.

Por esto sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama, permanece en la muerte (1 Jn 3, 14). ¡Qué pena!

Cuando encuentras a hombres llenos de odio, encuentras cadáveres. Cuerpos que circulan por la calles de la tierra, pero sus almas — se podría decir — ya deambulan por el infierno.

Quien ama lleva en sí el paraíso: quien odia lleva en su vientre el infierno.

Vivir verdaderamente, por tanto, racionalmente — según la razón para la que hemos sido creados a la vida — equivale a amar.

El tiempo empleado en odiar es tiempo perdido: perdido para morir.

Siendo así el espíritu de Dios en ti, el amor está más allá del tiempo y del espacio: más allá de toda dimensión.

No se detiene con la muerte, porque es la antimuerte, es inmortalidad. No se atenúa por la ancianidad y la enfermedad, porque es la juventud y salud sin fin. No conoce el aburrimiento porque renace siempre de nuevo.

Tristeza y náusea son fases de la descomposición que penetra en el corazón desenamorado, y va derecho a la putrefacción. Ni el amor olvida, *porque él es presencia del Amado en ti.* Ni, porque da, se agota: cuanto más da, tanto más tiene: incendio que cuanto más se extiende tanto más se alimenta. (Medita cada frase).

Así se entiende la frase evangélica: Se le dará más a quien más tiene. Y crece tanto y tanta alegría produce, que la riqueza y los bienes del mundo no lo pueden dar. Y con la alegría la belleza, hermana del amor.

Al estar Dios en ti, el amor se siente en ti como tu santidad. Como decía el cura d´Ars: Si no eres santo*, es una gran torpeza para ti, y por eso debes serlo. Pues mientras no tengas en el corazón el amor, no serás santo*.

Y decía san Pablo: Sólo duran tres cosas*: la fe, la esperanza, la caridad: pero la más grande es la caridad.*

ELEGIR A DIOS

Tu respuesta a Dios que es Amor

Creer que Dios es amor, implica un gran descubrimiento: el descubrimiento del amor personal de Dios para ti, para mi.
Con su amor infinito te sigue queriendo incluso si no correspondes a sus dones, y has caído en grandes males. Te quiere y te ama cada vez más.
Y frente a este bien de que Dios te quiere y se vuelca en ti, ¿cómo debes corresponder y qué puedes hacer por Dios?

Te lo dice Jesús en el Evangelio: *Con toda tu mente, con todas tus fuerzas y con todo tu corazón (Mc* 12, 28-34).

Cuando dices que has hecho la elección de Dios como el centro de tu vida, como tu único ideal, ¿qué has hecho?

Has tomado la decisión de amar a Dios con toda tu alma, con todo tu corazón y con todas tus fuerzas.

¿ Qué significa eso concretamente? Te lo explico claramente

1) Con toda tu mente

Con toda tu mente implica dos cosas: sobre todo, que tu mente no esté ocupada por pensamientos contrarios a Dios y, positivamente, que tu inteligencia, tu ingenio se pongan al servicio de Dios, entregados a él.

De hecho, en los cristianos que han llegado a una gran madurez, se nota que su mente está al servicio de Dios, Iglesia y humanidad. Cuando tienen un compromiso,

estudian los medios para buscar la forma de llevarlos adelante para Dios *sin mirarse a sí mismos*.

Al ver la vida de estas personas, te das cuenta de que sólo piensan en el crecimiento del Reino de Dios en el mundo.

De hecho, sucede a menudo que hablando con ellos, cuando se les pregunta sobre su vida, no suelen hablar de sí mismos, sino que se refieren directamente a lo que hacen por los demás y cómo crecen las personas, las obras y seguidores de Jesús.

En los cristianos menos espiritualmente más iniciados por el contrario, se encuentra que Dios no ocupa toda la mente, la actividad que desarrollan son para sí mismos y no para Dios. Cuando hacen deberes en la Iglesia, parece que los hacen por Dios, pero en realidad se mueven por otros motivos que no reflejan una verdadera elección de Dios: actúan por un activismo natural como lo hubieran hecho por otra opción cualquiera de vida, por un sentido del cuerpo que los lleva a buscar hacer crecer la propia institución, por un gusto personal, por un puesto importante, para ser reconocido por los demás, y cosas así. (hablamos ayer). ***Hacen muchas cosas, puedes decir, pero Dios no está en ellas.***

Se puede quizá haber trabajado toda la vida haciendo "apostolado", moviéndose en medio de "cosas sagradas", sin haber hecho nunca esta elección profunda y verdadera de Dios, sino buscándose siempre a sí mismos.

Pero porque Dios las ama, estas personas serán purificadas después por él mediante el sufrimiento; y en la medida en que correspondan, irán adelante espiritualmente

y Dios estará siempre cerca de ellos. El amor de Dios es un amor "celoso": nos quiere a todos para sí, porque el ser humano es plenamente él mismo, si realiza y encuentra la felicidad sólo y totalmente en Dios. Y quien ama así, es quien ama mejor a los demás y es fiel en la profesión que tenga.

Se constata esto, por ejemplo, viendo a tantos cristianos que, si no hubieran conocido el Evangelio, se hubieran quedado en personas insignificantes, mediocres, quizá buenas pero que no han creado nada.

Mientras que en la medida en que Dios entra en su inteligencia, logran hacer cosas maravillosas para sí y para los demás.

2) Con todo el corazón (Maricruz: atenta a este punto)

Dios quiere que le entregues todo tu corazón. El corazón, en la Biblia, tiene un sentido muy amplio, pero en este momento quiero considerar solamente lo que respecta a la emotividad, es decir, a toda la gama de sentimientos que se pueden definir con la palabra “corazón”. Son un aspecto muy importante en tu persona y, a través de él, no son fáciles de encauzar racionalmente y canalizar de modo que se entreguen totalmente a Dios. Tienden más bien a apegarse a muchas cosas que no son Dios.

También aquí hay que hacer dos cosas. Por una parte, querer entregar totalmente tu corazón a Dios con una voluntad firme. Por otra parte, evitar que entren en ti sentimientos que vayan en sentido contrario a las cosas que Dios quiere.

Aquí es necesaria la virtud de la prudencia.(discernimiento) Ya que, así como el corazón a menudo es ciego, y tiene una inteligencia a veces obtusa que no alcanza a salir fuera de algunos laberintos. Entonces se estanca y se aleja de aquellas realidades que pueden suscitar estos sentimientos.

No debes desanimarte cuando tengas pruebas y tentaciones. Ni tampoco presumas de poder vencerlas si no tienes una gran voluntad de amar a Dios y empleando siempre tu prudencia. Debes distanciarte de todo aquello que no sea Dios y que no provenga de él.

Cuando tu corazón quiere tender a los deseos de la carne, la búsqueda egoísta de la riqueza, el bramido del poder,¿qué debes hacer? Debes afrontar la situación con audacia o con mortificación.

En este caso, la audacia sería sólo aparente: el verdadero valor se mide en ti en que sepas cortar a tiempo. Debes mortificarte porque se desarrolla en ti la persona nueva *(Col 3, 9-10)*; que vive en la luz y ve las cosas desde Dios.

A veces alguien dice: «Querría vencer estas tendencias permaneciendo en el ambiente, no huyendo sino afrontado estas tentaciones». Pues bien, hace falta convencerse que es casi imposible. O es un subterfugio inconsciente para no cortar, o es una ingenuidad, una falta de experiencia.

Alguna vez te justificas con argumentos espirituales. Son todo engaños que a la larga proporcionan muchos

sufrimientos. A menudo para superar algunos sentimientos basta con poner la dificultad en común, quizá con una persona experta en la vida y en las cosas de Dios. A veces sólo el hecho de comunicar los problemas les da otra dimensión o logra encontrar la fuerza para actuar en el justo sentido. Naturalmente ser prudente, cortar, mortificarse, es solamente el aspecto "negativo", consecuencia de aquel otro positivo que es querer y amar a Dios y entregarle tu corazón. *No vivas "evitando", sino eligiendo a Dios y su designio de amor en ti y en la humanidad.*

En la medida, pues, con que te des a Dios, tus sentimientos se convertirán en divinos. Te encoges cuando te encuentras con algunas personas en las que se ve que gracias a ti y a tu testimonio llegan a ser más humanas

Y se advierte en la forma de escuchar, hablar, comprender, prudencia, firmeza, misericordia...Son personas que se mueven siguiendo las inspiraciones del Espíritu Santo y por él llegan a los demás con incidencia positiva.

3) **Con todas las fuerzas**

El otro punto es "amar con todas las fuerzas".

Algunas personas aman a Dios y a los otros entregándose de tal manera que, al ir más allá de sus propias fuerzas, caen enfermas.

Ciertamente Dios está más contento por uno que ha enfermado por darse a él, que por uno que se busca a sí mismo para no gastar fuerzas. Eso no quiere decir que tengamos que enfermar.

Enfermar, agotarse... quiere decir quedarse inactivos, a pesar de los años. Por eso, debes ordenar tu vida de modo que haya tiempo para el descanso y para poder continuar dándote mejor a los demás en nombre de Dios.

A menos que Dios te mande enfermedades sin que las busques. La cosa cambia. En este caso, la enfermedad te sirve para tu purificación.

Cuando Dios te envía la prueba de la enfermedad, es porque él tiene en programa para ti un gran desarrollo espiritual, fecundo y fructífero: quizá no lo veas en seguida, pero existe.

A menudo Dios se sirve de la enfermedad para purificar tus sentidos externos, para que toda tu persona sea de Dios.

Así como existe « la noche oscura del alma», mediante la enfermedad Dios puede hacerte pasar una cierta «noche oscura del cuerpo».

MI ELECCIÓN

Quisiera concluir esta conversación contándote algo de mi camino espiritual.

Conozco el carisma de la unidad desde los 21 años cuando fui a una Mariápolis y curso intensivo sobre la espiritualidad de Chiara Lubich. Después continué y compartí este deseo de unidad yendo a menudo a la comunidad ecuménica de Taizé (entre Lyon y París).

Formé grupos de Oración al estilo de Taizé con la intención de transmitir a los jóvenes el deseo de un mundo unido y de un ecumenismo aceptado por todas las iglesias de diferentes confesiones cristianas, y seguí unido al Movimiento focolar mediante la Revista y el site en Internet dedicado a los Focalares. He ido a varios conciertos de los Gen, y he publicado artículos sobre lo que hacen ellos y ellas.

Y me gusta este espíritu focolarino por el parecido que tiene con el salesiano.

Me fascinó este mundo por la importancia que dan en la vida espiritual al Amor. Es el eje sobre el cual gira toda su atractiva espiritualidad.

En el fondo, como san Agustín, me encanta la frase, convertida en un canto de Taizé: "Señor, haz que en mi corazón nunca entre la tiniebla sino tu luz".

Y fue a raíz de estos encuentros y de la lectura meditada de los libros de Chiara, cuando me di cuenta de que su espiritualidad y la salesiana iban en perfecta sintonía.

He aquí, unas poesías. Espero que te guste su mensaje, sencillez y espontaneidad.

ENCONTRARTE

Hay días que intento buscarte
y no te encuentro.

Hay instantes que pasan,
y no te encuentro.

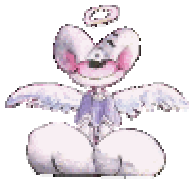
Me pregunto:¿ dónde estás?
¿Dónde estoy yo?

En la cara bella de joven,
en el rostro de alguien que encuentro en la calle,
en el rostro de quien espera que mire TU AMOR".

Intento seguirte,
busco estar unido a ti,
es un misterio tu Amor.

Al lado de una Madre,
al lado de un Amigo,
al lado tuyo.

Y el juego del Alma,
de mi alma,
es el deseo de verte ,
de encontrarte en cada instante de mi vida.



EL AMOR COLOREA EL ALMA DE TI (Cristo=Amor)

El mundo como un vidrio roto
en la nada del Todo, el Todo se le entrega.

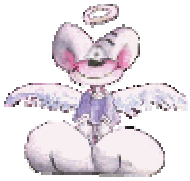
¡Qué alegría tenerte tras días de azul
en un monte, en un valle, en una galería oscura!

En el corazón el amor colorea el alma de Ti.

Esencia de la unidad eres
dolor y desgracia nunca temes.

Rostros e imágenes desfiguradas
pero ahora coloridas.

En el corazón el amor colorea el alma de Ti.



CANTO DE GRACIAS

En la fatiga de la jornada
miserable a Ti me presento.

Cargado con el polvo del camino,
me acomodo.

Dejarme vencer,
y no resistir a Tu Amor.

Vengo con la mano
y de mi yo, su nada.

Deseo profundo
de no ser yo mismo.

Sumergirme,
confiarme a Tu Amor.

Sale del corazón
un canto de gracias en mí.

Y por quien desea entrar en Ti,
Vorágine de Amor.

ALTA ACUMBRE

Alta cumbre que te admiro en el horizonte,
¿quién ensuciará tu monte?

Cándida nieve que la cubre hasta las crestas,
¿quién será nunca blanco como dices?

Verde bosque que refrescas el calor,
¿podré jamás desfigurar mi azul color?

¡Sígueme!

Sediento a tus fuentes
su agua entre las gentes.

Percibo pronto en la tuya
su vino de almas contritas.

Encendido por tu amor
busco cada dolor.

RECOMIENZO

Recomienzo
desde el debilitamiento,
desde el tormento.

Recomienzo
desde ayer, tiempo pasado,
en el mañana, tiempo donado.

Recomienzo
desde donde estaba,
donde estaré.

Recomienzo
desde el dolor,
en el Amor.

¡Recomienzo
desde ti, María!

CANTO DEL ALMA

A través del goce de una lágrima.
Te miro.
En el silencio de la mañana,
Te escucho.

En el roce de las hojas,
Me levanto.

Del olor del campo.
Recojo tu perfume.

En el arroyuelo límpido,
Me miro.
En tu cielo inmenso,
Me pierdo.

Así querría ser mi corazón.
Uno espacio inmenso.
Así querría ser mi alma.
Un canto sin fin.

UN GESTO DE AMOR

Querría, oh Señor
que el último instante de mi vida
fuese un gesto de amor.

Que mi rostro
refleje tu sonrisa,
que mi corazón
tu afecto,
mi mente
tu pensamiento,
mis manos
tu calor,

…

Así.
Cada instante
de mi vida.

YO VIVO PARA ENCONTRARTE

Mil pájaros
en el cielo azul
de una mañana radiante.

La luz tenue
mira los contornos de la vida,
que se esfuma.

Vuelan los pensamientos,
buscan en la mente y en el alma,
para unirse después a los rayos del único

Sol.

Rostros perdidos
en el asfalto de la ciudad
de una tarde triste.

Avanza el ruido
y cubre todo gemido.

Profundizando en los abismos
como lagos, mis oraciones
gritan en mi alma:
YO VIVO PARA ENCONTRARTE.

Felipe Santos, Salesiano

Ojalá, amiga juventud, estas páginas te ayuden a animarte en la luminosa inspiración de Jesús a que le sigas de cerca como hemos hecho otros miles y miles en la flor de nuestra juventud.